

TITA BRANIFF: UN PERSONAJE MEXICANO Y UNA FIGURA INTERNACIONAL

R. B. BROWN

Museo de la Revolución de la Frontera

Nacida en la ciudad de México de una familia acaudalada, Tita Braniff tuvo todas las ventajas de una niña bien -y bien guapa- que acompañaba a su padre en sus visitas a sus negocios alrededor de México. Además de los caballos, escuela en Canadá y coches, que esa vida la concedió, aprendió como usar su gracia para sus propios fines. Siempre extrovertida e independiente, rebelde e inquieta, aburrida con la vida de su clase, se inscribió en la Escuela Nacional de Antropología, entonces albergada en el Palacio Nacional, donde llegó a formar parte de una camada que dominó la arqueología mexicana durante los siguientes cincuenta años. Mientras que el resto de sus correligionarios estudiaban la arqueología del Centro de México o la Zona Maya, Tita volteó su mirada hacia el norte, al área que entonces estudiaba solamente el exilado español Pedro Armillas, a la Mesoamérica Marginal, donde

realizó investigaciones en Los Morales, en los límites entre los municipios de Comonfort y San Miguel en Guanajuato, en Villa de Reyes en el sur de San Luis Potosí [con Ana María Crespo] y en El Cópore, de nuevo en Guanajuato.

En estos trabajos aprendió que además de ser competente como arqueóloga de campo, su verdadero fuerte era sintetizar e integrar sus resultados con los de los demás. Así, tomando los trabajos de Armillas y Wigberto Jiménez Moreno como puntos de partida, se puso a crear una nueva visión, no solamente de la frontera septentrional de Mesoamérica, sino de más allá: La Gran Chichimeca.

En 1943, la Sociedad Mexicana de Antropología se reunió en su III Mesa Redonda para tratar las diferentes facetas del tema de la arqueología, antropología y lingüística del Septentrión Mexicano, o sea, el Norte de México y Suroeste de los Estados Unidos, una enorme área que se extendía desde el Estado de Guanajuato - que llegó a conocerse como Mesoamérica Marginal - hasta la frontera con los Estados Unidos. Al publicarse la Memoria de esa Mesa Redonda dos años después, se estableció una base en el conocimiento del norte de México a la cual, año con año, se fueron aumentando datos y síntesis por los trabajos de Piña Chan y Porter en Chupícuaro, Guanajuato, Pedro Armillas en Zacatecas, Walter Taylor en Coahuila, J. Charles Kelley en Durango y Zacatecas, e Isabel Kelley en la costa del Pacífico, solo por mencionar unos cuantos. La década de los cincuentas terminó con un enorme proyecto en Casa Grandes, Chihuahua, dirigido por Charles Di Peso. Este florecimiento estimuló su interés en el Norte.

En 1960 J. Charles Kelley colaboró en la formación del Programa Cooperativo de Investigación Mesoamericana en la Universidad del Sur de Illinois. En este contexto junto varios sabios como Román Piña Chán, Walter Taylor, Pedro



Beatriz Braniff y Patricia Hernández en el Centro Regional del Noroeste.



Beatriz Braniff en la presentación de La Gran Chichimeca en el Museo de Sonora, 2002. Archivo Centro INAH Sonora.

Armillas, Howard Winters, y Tita Braniff para formar una confederación de investigadores quienes compartían una visión global, aunque la situación de cada uno exigía que trabajaran de manera individual. Tita era la más joven y la única mujer en este grupo. Su estrella estaba en ascenso y se transformó de personaje mexicano a figura internacional.

A finales de la década de los sesenta, las autoridades del INAH pusieron a prueba un modelo de institución semi-descentralizado, con la creación de la Delegación Regional de Guanajuato y Querétaro. A unos cuantos años se creó el Centro Regional del Noroeste que entonces abarcaba Sinaloa, Sonora y los Bajos. Se nombró a Arturo Oliveros, entonces el esposo de Tita, como Director. Tita y su hija Deborah, hicieron maletas y se mudaron a Hermosillo, y Tita se puso a organizar un gran reencuentro de estudiosos en la playa de Bahía Kino para crear un documento que iba fungir como compilación y síntesis de lo sabido hasta este momento.

Asimismo, inició su trabajo de tesis de doctorado que produjo tres *tumba-burros* de datos arqueológicos, geo-químicos, históricos e antropológicos, que la instituyó como un personaje académico *sans pareil* ya que además complementaba los trabajos de sus colegas en sus respectivas áreas de estudios. No obstante, a medida que Tita iba llegando a su auge, los colegas confederados empezaron jubilándose o peor aún, a fallecer.

Después de varias gestiones, Arturo Oliveros dejó de ser Director del ahora Centro INAH Sonora, y se establecieron en Tlayacapan, Morelos. Ya con la tranquilidad de Tlayacapan, Tita se dedicó a lo que había iniciado en Hermosillo: producir trabajos sintéticos.

Además de que tuvo una memoria privilegiada que le permitía recordar con minucia sus excavaciones y los informes de los demás, Tita siempre tuvo una visión bastante amplia que le permitía sintetizar los datos disponibles. A veces sola, a veces en colaboración con otros investigadores.

A mediados de los años noventa se interrumpió la tranquilidad de Tlayacapan con instrucciones que recibió de las autoridades del INAH para trasladarse a Casas Grandes, Chihuahua, para supervisar el nuevo museo de sitio en Paquimé: Un mega proyecto de la época salinista. Durante casi dos años, Tita vivió en Casa Grandes haciéndose amiga de los del pueblo, dirigiendo la obra y colaborando con el proyecto de conservación y restauración del sitio. Tita lamentaba que no tenía ni la autoridad ni el control que ella sentía necesaria para llevar el proyecto a buen término. Tenía la visión y la experiencia museográfica, pero la construcción no era su ambiente. Como siempre, el poder quedó en México y a veces ella, se sentía muy lejos de la toma de decisiones. El arquitecto designado para el proyecto del museo fue Mario Schjetnan, cuyo diseño ganó el Gran Premio Latinoamericano de la Bienal de Arquitectura de Buenos Aires, por el Museo de las Culturas del Norte en Paquimé, Chihuahua, en 1995.

Siempre un torbellino, siempre llena de curiosidad y energía, siempre una fuerza, a pesar de los problemas de salud y movilidad, Tita siguió otros 20 años produciendo nuevas obras, nuevas síntesis; la única cosa que la podría parar era la muerte; sin embargo aún sigue presente en sus obras, en sus estudiantes y por supuesto en los corazones de sus amigos. ☺

